

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Francia, 1,25 id.—Portugal,  
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas  
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 17 DE OCTUBRE DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Redacción, y en provincias, en  
el domicilio de las Librerías Socialistas. La corres-  
pondencia de Redacción, en el caso de Valentín Hernán-  
dez; la de Administración, de Fernando Peresagua.  
Número suelto, 3 céntimos.

Núm. 107

## Deber de todos

Los que no han llegado á comprender el verdadero sentido del movimiento socialista, piden irónicamente á los socialistas que se pongan de acuerdo en la definición que dan del Socialismo, y señalan las diferencias que hay en las definiciones. Pero ¿cáso la fuerza histórica del Socialismo no reside precisamente en la posibilidad de ser el mismo el objetivo deseado por todos los elementos vivos de la actual sociedad en la diversidad de sus tendencias?

El obrero lucha por su existencia contra la explotación del capital. El que tiene medios y tiempo de elaborar un ideal individual y social, trata de incorporarle á formas sociales mejores y á una actividad que satisfaga su necesidad moral: él busca la ley científica de los hechos, de los acontecimientos y de las evoluciones; contribuye á la marcha de las cosas tal como él la reconoce, conforme á la necesidad de dicha ley.

Pues bien: todos ellos, aun persiguiendo objetos diferentes, se encuentran en la idea socialista, tal cual existe actualmente.

Para el obrero de nuestro tiempo, el Socialismo es la lucha de clases y su abolición en nombre de la solidaridad de todos los trabajadores, y todo obrero que haya comprendido sus necesidades de hombre que aspira á una existencia digna y sus intereses como miembro de una clase explotada por otras clases, debe tomar parte en esta lucha que se extiende á todos los países industriales.

Para el hombre sediento de ideales, el Socialismo es la fundación y la consolidación del reinado de la justicia social, y en nombre de sus necesidades de hombre convencido, debe trabajar por esta fundación y esta consolidación.

Para el hombre científico, el Socialismo es una consecuencia fatal de la evolución económica en la historia de la Humanidad, y á favor de cuya consecuencia trabajan consciente ó inconscientemente los enemigos del Socialismo con sus especulaciones y sus críticas, y los socialistas con sus aspiraciones á la Revolución social; y ajustándose á la necesidad de moverse en armonía con la corriente científicamente necesaria de los hechos, debe contribuir á facilitar la evolución económica fatal que ha comprobado.

Y todo esto no es más que el Socialismo uno y triple. Cada uno de estos tres aspectos es verdadero separadamente, y cada uno de ellos exige á los que pretenden ser socialistas, que consagren todo su sentimiento y toda su actividad al triunfo del Socialismo.

PEDRO LAVROFF.

Excoronel del ejército ruso.

## UN SENTIMIENTO MACHO

Si la mujer aparece hasta ahora como inferior al hombre en músculos y en cerebro, tal vez, en realidad, no existe más inferioridad que la muscular, y la otra es consecuencia de ésta, pues al ser menos fuerte que el hom-

bre la ha sumido en el servilismo, en la abyección, en el estancamiento cerebral.

Por su debilidad física ha sido dominada por el hombre; su compañero ha abusado siempre de la fuerza brutal y la ha convertido en su esclava, en bestia de carga, en instrumento para el placer genésico, y al cabo de siglos de opresión, todavía se la considera como menor. Felizmente, ha comenzado lo que se llama movimiento feminista; la esclava se rebela, se yergue, sacude la tradicional tiranía y forcejea para salir del espantoso pantano.

Durante los siglos que la fuerza ó los prejuicios de sexo la han mantenido en la abyección, en el quietismo cerebral, el hombre se la ha adelantado porque ha encontrado menos tropiezos en el camino de la evolución psíquica, y de aquí la superioridad del hombre, la superioridad natural de que se envanece muchos mentecatos, ávidos de hallar algo inferior á ellos para pavonearse con el triunfo de la relatividad, tarea bien fácil, por otra parte, pues han podido compararse con el burro, ó con otro animal inferior, llegando, si es preciso, hasta las esponjas calcáreas, á los principios rudimentarios de vida, y saldrían victoriosos de la comparación.

Es tan necio el orgullo de sexo superior, como el de pertenecer á la gran nación que tienen los patriotas chirlles.

La mujer ha recorrido más penosamente que el hombre la evolución y se halla bastante rezagada en la vida del espíritu. Por esto carece de ciertos sentimientos morales que caracterizan al hombre cultivado, al hombre bien hecho espiritualmente, pues hay muchos ¡muchos! hombres que, en este respecto, siguen siendo mujeres. (1)

Por ejemplo, la mujer es piadosa, siente intensamente el dolor ajeno; pero carece del sentimiento de justicia, que es la floración del hombre hombre, el sentimiento macho por excelencia. Ni el niño, ni la mujer, ni el hombre primitivo sienten la justicia, y el hombre primitivo reina todavía en el mundo por influencia atávica. Por esto halla todavía tanta resistencia el Socialismo y, en general, todo movimiento que sea una aspiración de justicia. Es desconsolador, pero es cierto, que hay muchos corazones inaccesibles á la verdadera justicia.

Los hombres deben mirarse hacia dentro, ver si tienen bien marcado ese sentimiento de justicia, suprema ley del mundo que empieza, y, si no lo encuentran, no se engalanan con eso de la superioridad del hombre, porque son hembras todavía.

## La prensa inhumana

La infancia no tiene piedad, dice un verso de La Fontaine que se ha hecho proverbial. Esta observación se puede también aplicar á la etnografía. Los pueblos infantiles, incultos, no tienen piedad, y, por lo visto, nuestro pueblo no ha salido aún de la infancia. Será heroico, valiente, sufrido y todo eso que dicen los periódicos

(1) Casi todos los que hablan de la superioridad del sexo.

encargados de reanimar, soplando á dos carrillos, el mortecino fuego de la patria romántica, pero generoso no lo es. Estamos por decir que nuestro pueblo hoy no es nada; sino materia dispuesta para todo, como han sido todos los pueblos en períodos transitorios. Como quiera que sea, el estado actual de la conciencia nacional es de lo más doloroso. Un pueblo que pide sangre, que pide fusilamientos, que se indigna porque no se mata en Cuba á un niño, es un pueblo desventurado, digno de compasión, dejado de la mano de Dios.

De esto tiene principalmente la culpa la prensa, esa prensa abominable que tenemos, prensa burguesamente grosera, inhumana, mantenedora de todas las mentiras, respetuosa con los prestigios, cobarde con los que pegan, sumisa con los que pagan, deslenguada é insolente con los que contradicen sus pasiones insanas. Si los papeles de gran circulación tuvieran un centenar de suscripciones en los Estados Unidos, nos hubiéramos librado de todas las groserías que han dicho contra aquél país. Así son. En todas sus campañas é inclinaciones hay siempre una causa económica.

Y en el estado de nebuloso, de amorfismo, en que se halla la conciencia nacional, sin tendencias definidas, ni ideales fijos, estos botarates hacen la opinión, la agitan, la engañan, la malean, hasta producir esa monstruosa impiedad, ese grito horrible de sangre y fusilamientos que nos tortura el alma, esa reacción negra que envuelve á España, donde el espíritu liberal agoniza, y surge el jesuita por todas partes, y el carlista acaricia el fusil, y los cuervos de la usura se ciernen sobre la desmedrada riqueza de la nación. Pero el negocio marcha; cada periódico hace un palacio, hasta *El País*, el reaccionario de gorro frigio.

En esto de la crueldad, de los fusilamientos, los periódicos se regocijan; son incidentes dramáticos que dan interés á la guerra; es un plato de carne fresca que se sirve á los lectores. Lo que dicen ellos: la guerra ha de ser feroz ó no es guerra.

¡Desventurado pueblo! El ejército sale de tí y va contra tí; la prensa, el elemento potente que podía libertarte, se vuelve contra tí también. ¡Se llaman demócratas! ¡Hipócritas!

## ¡Viva la ignorancia!

Resulta ya de una ridiculez irritante la eterna cantinela de los maestros que no cobran. Los periódicos se alarman por temor á quedarse sin lectores. Los Gobiernos hacen como que se indignan, y amenazan con hacer y acontecer; pero no hacen nada... más que autorizar á los alcaldes que no pagan á los maestros, para que den corridas por administración.

Es una táctica jesuítica, que da ópinos frutos. Nicolás I de Rusia prohibía que se combatiera la borrachera. Conocía bien su papel de tirano. Nuestros tiranos también lo conocen; por eso son benévolos con los alcaldes montaraces que no pagan la enseñanza y fomentan las brutalidades.

Los jesuitas son unos ignorantes;

pero de estas malignidades saben mucho, tanto como Nicolás I de Rusia.

La religión católica recomendaba la maceración de la carne, la disciplina, domar la materia, origen de inmundos pecados; pero eso está anticuado. Los loyolitas, que son los modistos de la religión, han traído la moda nueva. No; á la carne no se le toca; hay que abrir un poco la mano, ser tolerantes con los pecados del cuerpo, y, si es preciso, fomentar la gula, su poquito de lujuria también, guardando las formas, el lujo tampoco está mal, y el juego... pase, si es de azar, y si es de mero entretenimiento y de agilidad para criar buenas carnazas, mucho mejor.

Pero ¡cuidado! cuidado con el espíritu, mucho ojo con la inteligencia. No los pecados del cuerpo, sino la soberbia del espíritu es lo que hay que dominar; que la materia ahogue á la inteligencia; hacer buenos animales, buenos mulos, dóciles, mansos, papanatas, pedantes, barnizados con una sospecha de ciencia tan tenue que no llegue á romper las telarañas del cerebro, que no agite las aguas del pantano más que un leve papel que cae y posa suavemente en la superficie, sin hacer ondas ni revolver lo bueno ó malo que hay en el fondo.

Este es el sistema de enseñanza para los ricos. El de los pobres es más sencillo; es simplemente el de esos alcaldes montaraces que cierran las escuelas; porque, verdaderamente, ¿para qué quieren saber nada esos campesinos? Para cabar la tierra y formar en el rebaño para la guerra, no hace falta saber leer. ¡Viva la santa ignorancia, y vivan los mulos y vivan los jesuitas!

## El Sindicato del Trabajo

Cuando los siderúrgicos de Vizcaya quieren pedir algo—y ¡Dios sea loado, que parecen hijos de fraile según su incesante pedir!—ya se sabe, echan mano de la caja de los truenos, es decir, de los obreros, y no hay Gobierno que se les resista.

Ante la amenaza de cerrar las fábricas y producir un conflicto de orden público, lanzando á la calle miles de hombres sin trabajo, han conseguido todo, hasta hacer un arancel protectionista para sus productos á vender y librecambista para las materias á comprar, como el carbón, por ejemplo.

En eso de los ferrocarriles, que, según el clamoreo que por ahí se ha levantado, debe ser una cosa muy mala para el país, los siderúrgicos, que ya tienen por toda España fama de hormiguitas y de saber barrer para dentro, se pusieron del lado más antipático, enfrente de todo el país, aliándose con los judíos nacionales y extranjeros para pescar en amor y compañía en este río revuelto de la nación que expira en medio de una bacanal de políticos y negociantes sin decoro ni chispa de vergüenza. Los siderúrgicos han pescado las franquicias, una tajada que han soltado los otros perros por atender á otra tajada mayor. Caniba-

lismo, nada más, porque estas tajadas son de carne que se desgarran al pueblo.

Actualmente las tres grandes fábricas de la orilla del Nervión tienen exceso de trabajo; han elevado los precios en casi todos sus productos, se han puesto de acuerdo para evitar la competencia y así, imponiéndose con un monopolio á todos los consumidores de España, han elevado en más de 10 por 100 el precio del lingote en poco más de un año, de modo que están realizando un hermoso negocio.

Los obreros tan traídos y llevados en sus peticiones al Gobierno ¿tienen noticia de esta prosperidad? ¿han llegado hasta ellos los efectos de la subida de precios que los siderúrgicos sindicados han impuesto á todos los compradores de España?

No, seguramente. Conocemos el egoísmo, la codicia de los fabricantes para aventurar esta negativa sin vacilar y sin temor á tener que rectificar. Pero si los obreros no han sacado cosa mayor de substancia, á lo menos pueden sacar un ejemplo de mucho provecho. Esos señores se sindicaron é imponen la ley. Síndiquense también los obreros y la impondrán; únense, aprendan á monopolizar el trabajo; opongan un monopolio á otro monopolio.

Aquí está la tecla que hay que tocar mientras la áspera moral de esos señores no se humanice y quieran levantarse con todo.

## Notas semanales

Desde mis últimas notas hasta el día de la fecha continúa todo igual en la patria de Candelas. Según cuentan de la Habana sigue con furia la guerra, y dicen de Filipinas que continúa la gresca. Los ricos, quietos en casa; los pobretes, á la guerra, y el gran marqués de Comillas haciendo dinero á espuestas con el transporte de tropas como quien transporta suela. Los barcos de la marina, de nuestra marina excelsa, se quiebran como barquillos y naufragan hasta en tierra. Los judíos gobernando á su antojo nuestra hacienda, y los cambios más arriba, más arriba de las tejas. Los usureros en auge, los bandidos en palmetas, los caciques á sus anchas, poniéndose por montera la ley y haciendo lo que se les pone en la chaveta; los curas, los jesuitas y toda la gente nea, mimada por los Gobiernos, levantando más iglesias, y en todas partes el fraile luce su sucia silueta. La libertad, en la cárcel; la justicia, con cadenas; la honradez, escarnecida; la verdad, en las tinieblas; el servilismo, premiado; prostituida la prensa; triunfante el explotador; los proletarios por tierra; sin percibir un ochavo los pobres maestros de escuela, mientras triunfa, grita y bulle la inculca gente torera. Y por encima de todas estas desventuras ciertas continúa don Antonio del Gobierno en las esferas que va á acabar con España y con su última peseta, sino se levanta el pueblo

y arma colosal contienda contra tirios y troyanos que le explotan y revientan, lo mismo blancos que negros, todos de la grey burguesa, y no deja ni aun señal de títtere con cabeza!

Pero si de aquí á ocho días las cosas no se remedian será porque aquí, en España, no hay ni pizca de vergüenza y entonces repetiré... pues la misma cantinela.

\*\*

Se nos ha colado de rondón el invierno, con sus lluvias frías y sus helados vientos, nuncio de desventuras y miserias para el pobre, heraldo de placeres, de saraos, de bienandanzas para el rico.

Los burgueses se apresuran á comprar estufas, á alfombrar sus gabinetes, á hacerse los abrigos de pieles, á pasar lo más confortablemente posible la estación más inclemente del año.

Los pobres también se preparan, pero á llorar sus desventuras, á pasar muchos días sin pan, á tiritar en el desmantelado zaquizamí, y en las horas tristes de las larguísimas noches del invierno pensará, pensará en las desigualdades sociales, se acordará del explotador que, con su sudor, ha levado palacios y que, al lado de agradables caloríferos, pasará alegremente la velada, mientras él, que tanto ha trabajado, se muere de hambre y de frío...

Y, por mucha resignación cristiana que tenga en su alma, maldecirá esta sociedad infame.

\*\*

Se dice que un general con Maceo se entendió; que éste le dió un dineral y que el otro lo aceptó.

Unos dicen que es comedia, otros dicen que hay traiciones y que eso no se remedia tan sólo con dimisiones.

Y se saca en conclusión, haya ó que no haya delito, que al general en cuestión le calumnian; ¡pobrecito!

¡Mas no hubiera así acabado si se trata de un soldado!

## El Colectivismo desacreditado

Los periódicos burgueses españoles, que no ven más allá de sus narices en esto del Socialismo y sólo se les ocurre para combatirlo chirigotas burdas y soeces, han visto el cielo abierto con una quisicosa que ha publicado un periódico belga acerca del desastre de unas colonias colectivistas que funcionaban en la Australia y han ido y han metido las tijeras y la han publicado echando las campanas á vuelo, dando por cierto todo lo que allí se contiene, aunque ellos no saben lo que son colonias, ni Colectivismo, ni siquiera hacia donde cae la Australia.

Es mucha cosa esta de las colonias colectivistas, que nadie tiene conocimiento de ellas hasta que nos ponen en autos los periódicos burgueses, al mismo tiempo que nos comunican su completo y desastroso fin. Y es todavía más chocante que al frente de esas colonias no figure ningún hombre conocido como socialista colectivista. Sin duda, los que ponen en práctica el Colectivismo en las colonias esas son los mismos burgueses, y así sale ello.

Es seguro que en Bélgica, uno de los países donde el Socialismo tiene más adeptos, nuestros correligionarios

habrán refutado completamente la salida del periódico burgués, demostrando, como tres y dos son cinco, que en Australia no hay ni ha habido colonias colectivistas, ni Cristo que lo fundó; pero los Zoilos de la prensa de por acá no se han tomado el trabajo de dar á luz esa refutación, porque en ellos no entra ni ha entrado nunca la condición de ser imparciales y veraces.

Pero aún hay más, que dicen los oradores baratos. En Australia los socialistas obtienen grandes triunfos y bien recientes están las últimas elecciones legislativas, en las que nuestros correligionarios han alcanzado gran número de puestos, lo que no se comprende, teniendo á la vista esas colonias colectivistas que, al decir del periódico belga, han sido un tremendo fracaso que ha desilusionado á los obreros australianos.

Si hubiéramos tomado en serio esto de las colonias colectivistas, habríamos demostrado que aun siendo verdad todo ello, nada perdían en su virtualidad las ideas colectivistas, porque dentro del régimen individualista actual, no pueden tener vida creaciones socialistas ó colectivistas—que es lo mismo—porque todo se conjura contra ellas, el Estado, la competencia, la lucha, las preocupaciones, el ambiente, todo, y mueren necesariamente como las plantas de los trópicos que se quisiera cultivar en la Siberia.

Ni en la Australia ha habido colonias colectivistas, ni todo ello es más que inocentes desahogos de los periódicos afectos á la burguesía, que pretenden de ese modo detener la ola socialista que sube, sube y acabará por ahogar á los parásitos del capital.

Lo que sentiremos por los chicos de la prensa burguesa, que, entonces, tendrán que dedicarse á otra cosa más provechosa que la de escribir boberías y sandeces.

Y como no valen más que para eso...

## Municipalías

En la penúltima sesión celebrada por nuestros municipales se aprobaron las cuentas correspondientes á la confección de los gigantes que tanto regocijan á los chicos y á los vecinos de Villafatua, y se otorgó un voto de gracias al señor Pinillos, á cuyas grandes iniciativas se debe tan poderoso elemento de civilización.

Lo más grave del caso es que se concedieron no más que 4.500 pesetas para la adquisición de los gigantes y ahora resulta que se han satisfecho más de 9.000.

Pero ¿quién repara en poco más ó menos, tratándose de cosa tan útil como los gigantes?

Las economías son necesarias cuando se trata de dar alumbrado al público, de empedrar las calles, de socorrer al pobre y de otras fruslerías por el estilo.

Adelante con los faroles, ó con los gigantes.

\*\*

Al Bilbao burgués le da ahora por la estatomanía. Empezó por Trueba, que ignoramos é ignora todo el mundo qué grandes servicios ha prestado á la Humanidad y acabará *estatuando* á Florete ó á Leguina ó á cualquier chisgarabís por el estilo.

Ahora le toca el turno al señor Obieta, buen médico, excelente caballero, todo lo que ustedes quieran, pero que no merece una estatua ni mucho más acá del pedestal.

Porque si se va á levantar una estatua á un hombre cuyo único mérito consiste en haber sido honrado, va

á crear el mundo que aquí todos son unos pillos, hasta el punto de que hay que perpetuar en bronce la honradez de un individuo.

Bien es verdad que el autor del proyecto de la estatua de Obieta es el señor Leguina, á quien, por lo visto, la honradez de los hombres le parece una cosa muy rara.

El Ayuntamiento ha patrocinado la idea del señor Leguina y veremos si lleva á la práctica el proyecto ó si se queda en la estacada.

\*\*

La sesión del miércoles fué una sesión de campanillas, no porque el señor Moreno la agitara á menudo, que eso lo deja para cuando habla el concejal socialista, sino porque acudieron al salón de sesiones nada menos que veinticinco concejales. Una sesión magna, como si dijéramos.

Ya se ve, se trataba de la provisión de una plaza de arquitecto municipal y á lo que estamos, tuerta, los concejales fueron como un solo hombre á ver si sacaban la tajada para su respectivo candidato.

Fué una lucha de plazuela, en la que los insultos, las amenazas y las componendas se veían al desnudo y que nos produjo profundo asco.

Para eso muestran celo y actividad nuestros concejales, á los intereses del pueblo, á esos, que los parta un rayo.

El señor Leguina, defendiendo á grandes voces al candidato de Cuenca, no porque fuera de Cuenca, sino porque era el recomendado de Chávarri y muy deferente y amigote con el *compañero* Moreno, como le llamó Leguina en otro tiempo en plena sesión.

¡Cómo cambian los tiempos!

\*\*

En la Diputación provincial se han reunido varios diputados y senadores, diputados provinciales y concejales del Ayuntamiento de Bilbao, para ponerse de acuerdo á fin de recabar del Gobierno la construcción de algunos barcos en los Astilleros del Nervión.

Seguimos en nuestras trece, opinando que todo eso es música celestial y tiempo perdido.

La Sociedad Anónima debe al Gobierno diez millones de pesetas. ¡Conque apaga y vámonos!

## De aquí y de allí

### Propaganda socialista

El martes se celebró en el teatro Variedades de Madrid un *meeting* de propaganda socialista.

Varios correligionarios de la Agrupación madrileña, que tomaron parte en él, atacaron duramente la conducta torpe é insensata de los partidos políticos burgueses, por ser la causa de los males que hoy afligen á nuestro desventurado país, y pusieron de manifiesto los progresos conseguidos por el Socialismo internacional.

El compañero Iglesias fué saludado con una salva de aplausos, al levantarse á hablar, arrojando éstos cuando, al tratar la cuestión colonial y aludiendo á las guerras de Cuba y Filipinas, expuso el concepto que éstas nos merecen á los socialistas.

### Atropello brutal

Son escasísimas las personas que han pasado por el cuarto de retención del Municipio y que no se les haya atropellado á golpes por los señores de la policía judicial ó de la guardia municipal.

Las denuncias que hemos hecho sobre este asunto han sido numerosas y muchas más hemos arrojado al cesto de los papeles, por no estar siempre con la misma canción. Ultimamente el concejal socialista denunció, en plena sesión, el atropello de un niño y el señor Moreno Gofii prometió solemnemente poner remedio á esos abusos.

Véase cómo el señor Alcalde ha cumplido su promesa ó, sino, el caso que le han hecho sus dependientes.

El domingo por la mañana paseábase por la Plaza Vieja un individuo llamado Eusebio Pérez, que vive en la calle de la Laguna, letra A, 3.º, cuando se le acercó uno de la policía y, con el pretexto de que tenía que prestar una declaración sobre hurto, lo llevó a la prevención. Allí lo tuvieron hasta la una de la tarde del siguiente día, que fué puesto en libertad. ¡Pero en qué estado!

El individuo en cuestión se presentó al compañero Perezagua, y éste, acompañado del herido, se dirigió al Ayuntamiento para que viera el señor Alcalde las proezas que ejecutaban los individuos de la policía judicial. Además del señor Moreno, vieron al apaleado los concejales señores Arámburu, Rasines y Camiruaga y el secretario del Ayuntamiento, que se indignaron a la vista de las tremendas contusiones y erosiones que presentaba en todo el cuerpo el Eusebio Pérez, volviendo a prometer el señor Moreno Gofi que ha de acabar con los malos tratos en la *perrera*.

El sujeto de que nos venimos ocupando ha caído en cama, pues no puede mover los brazos, aparte de que los puñetazos y golpes de palo que recibió en el pecho, han podido producirle hasta vómitos de sangre. Sabemos que a su esposa ha entregado el señor Alcalde 15 pesetas y prometido nuevas cantidades. ¿Es que así piensa dejarlo el señor Moreno? ¿Quiere echar tierra al asunto con unas cuantas pesetas? ¿Va a dejar a los bárbaros apaleadores en completa impunidad? No puede ser. Hay que imponerles un durísimo castigo si se quiere acabar con unas costumbres que deshonran al Ayuntamiento de Bilbao.

El jefe de la guardia municipal fué llamado por el señor Alcalde y parece que el señor López dijo que no sabía nada de lo ocurrido.

Pues un jefe así, que no se entera de nada, debe ser relevado por otro que se entere de las cosas que pasan en su departamento. Y no decimos más por hoy.

**El tranvía eléctrico**

No somos nosotros solos los que continuamente venimos protestando contra los abusos de la Compañía del tranvía eléctrico, son también los periódicos burgueses los que claman contra la empresa, pues apenas si pasa un día en que no ocurran choques con carruajes y no sean atropelladas las

personas por los coches del tranvía en Bilbao ó sus alrededores.

Indudablemente que de todo esto es responsable la Dirección del tranvía, encomendada al señor Amann. Los empleados todos echan á él la culpa de lo que ocurre, pues él es el que ordena esas marchas aceleradísimas de los coches, poniendo en peligro á los transeuntes y á los mismos viajeros y empleados.

El señor Amann, que es fundador del Patronato de Obreros y católico á machamartillo, debía mostrar sus sentimientos cristianos de una manera más eficaz que fundando ó perteneciendo á asociaciones *piadosas*.

Pero lejos de ser así, trata á los obreros de su dependencia como á esclavos. Un conductor, llamado Landaluce, cayó enfermo, con un fuerte catarro de resultados del exceso de servicio, y con la baja del médico de la Compañía, dejó de ir al servicio durante quince días.

Cuando volvió al trabajo, el señor Amann le despidió porque, sin duda, él quiere empleados que tengan asegurada la salud. Por cierto que este empleado cuenta del señor Amann lo que sigue:

En julio último ocurrió un choque en Portugalete entre el carruaje de este conductor y otro, claro está, que venía en dirección contraria, de cuyo choque salió con vida como por milagro. Su coche llevaba media hora de retraso y en el camino recibió orden de avanzar á toda velocidad hasta que, en una vuelta de la carretera, se echó encima del otro carruaje y se salvó como pudo.

En recompensa de esto ha sido despedido.

Otros empleados del tranvía se quejan del maestro de los talleres, de un tal Puebla, que comete toda clase de abusos con los obreros. Sobre este individuo tenemos denuncias que haremos públicas sino se enmienda. Parece cortado por el patrón del señor Amann.

Por último, los viajeros son también los primeros que dirigen acres censuras á la empresa del tranvía eléctrico, por la falta de consideración que con ellos se tiene. Además del constante peligro que en esos coches se corre hasta tal punto que si siguen así las cosas se va á hacer imposible viajar en ese tranvía, al viajero que se le extravía un billete antes del término del viaje, los señores interventores hácenle to-

mar nuevo billete, habiéndose producido por esta causa no pocos escándalos.

Conque, señor Amann, menos misticismo religioso y más amor al obrero y más consideración á los viajeros y al público.

Ponemos en conocimiento de los obreros que estuvieron presos por los sucesos ocurridos en la zona minera el 1.º de mayo y á cuyo favor abrimos una suscripción, que tenemos á su disposición 32,75 pesetas, resto de aquélla, y que pueden pasar á recogerlas á esta Administración, Bailén, 41.

Si en el término de quince días, á contar desde esta fecha, no se presentan los interesados á recoger dicha cantidad, el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao la dedicará á otras atenciones.

Una Comisión de la Sociedad de Obreros panaderos de Madrid ha visitado al gobernador, quejándose de que algunos patronos no cumplen lo acordado de sustituir las ollas por cinco reales y el pan libre.

El conde de Peña Ramiro ofreció llamar á los patronos y hacerles cumplir el convenio establecido en la última huelga.

En la Asamblea general verificada el domingo último en el Centro Obrero se aprobaron las cuentas del trimestre, las altas habidas en el mismo y la gestión del Comité.

**Ecos de las minas**

**¡Justicia!**

En nuestro último número y en esta misma sección, dábamos cuenta de un hecho repugnante cometido por un capataz del señor Gandarias, queriendo obligar á una cuadrilla de obreros á trabajar cuando amenazaba venirse abajo una gran mole de piedra y reducirlos á polvo.

Y no había salido á luz nuestro periódico cuando en la misma mina, y creemos que en el mismo tajo, un corrimiento de tierras aplastó á seis obreros.

El capataz, que debe ser el mismo que cínicamente respondió que si moría un obrero aplastado, con diez reales se ponía otro y que despidió del trabajo á los obreros que se negaron á trabajar en peligrosas condi-

ciones, por lo que deben estar contentísimos, pues se han librado de una muerte cierta, ha sido reducido á prisión, si bien es de suponer que todo ello no será nada, pues estos hombres siempre cuentan con el apoyo de grandes personajes que los libran de purgar los verdaderos delitos que cometen.

Los obreros deben fijarse en estas cosas y negarse en redondo á obedecer á esas fieras que se llaman capataces, cuando los trabajos ofrecen peligros, ya que las leyes son letra muerta y la justicia se cruza de brazos ante estas continuas y horribosas catástrofes.

**A la Franco Belga**

Es verdad que hay en la zona minera hombres encargados de los trabajos que son unos miserables, unos malvados, que apelan á medios ruines y depravados para explotar brutalmente á los obreros; pero no es menos cierto que las Compañías son las primeras responsables, porque les consienten todo género de indignidades.

El conocido con el nombre de Sabin ha hecho escotar á los obreros bajo sus órdenes para comprarse un caballo y después de esto quería que la manutención del animal corriera también á cargo de los obreros. Pero éstos, que se dieron cuenta de la primada, volvieron grupas y Sabin vendió el caballo, cuyo importe, que correspondía á los obreros, se apresuró á guardárselo en el bolsillo.

Este excelente sujeto tiene á sus órdenes unos 60 obreros, muchos de ellos labradores, y cuando llegan las faenas agrícolas dáles permiso para que se vayan á los campos de Castilla, reservándose el puesto para cuando vuelven, á cambio de jamones, chorizos, etcétera.

Esto, tras de no ser ni medio decente, reunda en perjuicio de los obreros que quedan, que tienen que hacer la misma labor que cuando no falta ningún obrero y reunda también en perjuicio de la Compañía, pues el material, con la precipitación que se hacen los trabajos, sufre grandes deterioros.

Véase cómo las empresas deben estar interesadas en que sus capataces sean hombres probos y humanitarios, no sólo por razones de moralidad, sino, por las más poderosas para ellos, por razones de economía.

Esperamos que la Franco Belga tomará

llegaban ó partían de los hotelitos del barrio hacia lo interior.

No reflexionó Pedro lo que iba á hacer, ni cómo había de reflexionar en el estado de febril excitación en que se hallaba? Franqueó la verja y entró sin vacilar. De la sombra del portiquillo surgió Consuelo. La abrazó Pedro con vehemencia loca y, poniéndole la boca en el mismo oído, le dijo muy bajo, tan bajo que no parecía que era voz, sino gemido del alma:

—¡Conmigo hasta morir, Consuelo!— y la apretó contra sí como si quisiera absorber su cuerpo, fundirle en su propio ardor.

—¡Déjame, déjame; yo te diré!

—¡No, no me digas nada; no quiero saber sino que te tengo aquí (y la apretaba contra su corazón) que eres mía, que te amo, que me vuelvo loco pensando en que puedo perderte!... Es una impostura lo que me ha dicho Vicuña ¿no es cierto? Tú no amas á ese Angel...

—Sí le amo, Pedro.

Pedro se llevó la mano al costado donde sintió un agudísimo dolor como si le hubieran metido hasta el mango un puñal envenenado.

—Amo á Angel...  
—¡No lo repitas, por caridad, si es que no me aborreces y quieres matarme!

—¡Ah, no, Pedro! Te estimo, te querré siempre; pero de otro modo que á Angel. Yo no conocía el amor, y pensé que era amor lo que por tí sentía. En los primeros días de mi amor con Angel me defendí, luché, me así desesperadamente á tí; pero todo en vano. ¡Fatales misterios del corazón!... El amor de Angel me arrastraba...

—¡Ay de mí!—gimió el joven.

—¡Qué combate el de mi alma! Por un

el infinito placer que me ocasiona cada una de tus cartas.»

A vuelta de correo llegó la contestación justamente el mismo día en que terminó la carrera. Con el júbilo natural de este venturoso suceso, resultó más cruel el latigazo de la carta aquella. Se le estremeció todo el sér; el corazón dábale saltos como caballo indómito, las entrañas se le abrasaban y retorcian, en la cabeza se le desataron todas las ideas en revuelto huracán hirviente, y tuvo que sujetar el cráneo que parecía querer estallar en mil pedazos.

He aquí la carta:

«Muy señor mío: Cumpliendo un delicado encargo de los señores Ranzade, debo manifestar á usted que la señorita Consuelo contraerá matrimonio el mes próximo con el señor don Angel Rivas de Luna. Comprenderá usted que en tales circunstancias no es correcto que usted siga escribiéndola, lo que es además completamente inútil, pues sus cartas son quemadas sin abrir. Debo agregar, para gobierno de usted, que en este matrimonio no ha habido la menor violencia ni imposición por parte de los padres, sino un profundo y sincero amor, que permite augurar una vida feliz á ambos futuros esposos.

Soy de usted atento y s. s. q. b. s. m.,

TOMÁS VICUÑA.»

¡Oh, qué lento andar el del tren, qué trabajos marcha, qué pesado todo, qué tormento el rozar de las ruedas aprisionadas entre los ralles, sujetando férreamente á su alma atribulada, que quería volar! ¡Qué ceremonioso desfile de postes, cuántas paradas, qué inacabables las llanuras de Castilla y qué tristes! ¡Qué triste también aquel monte gris, que nunca se perdía de vista como si corriera con el tren! ¡Triste todo;

triste el cielo encapotado, triste la campiña, triste la faz de los campesinos, tristes los bueyes que llevaban penosamente la carreta, triste el silbar de la máquina, triste la voz del empleado que llamaba á los «viajeros al tren!»... ¡El túnel, la obscuridad, la muerte, la nada, dejar de sufrir, borrar la horrible duda!... Otra vez la luz, el monte gris, la llanura sin fin, el minué de los postes ceremoniosos, la tristeza infinita...

¡Profundo amor... felices esposos... Angel Rivas!... ¡Oh, qué lento, qué lento va! Triste también ese río, los arbustos que le bordean se inclinan con misteriosa pesadumbre... El puente, cuyo herraje cruje frágil y se cimbraba bajo el tren... Las aguas abajo, más abajo el fondo, leve tumba de paz y olvido... Pasó la llanura. Ahora verdes montañas, valle tranquilo, geométricos sembrados, limpias casitas rústicas; pero triste, triste también; todo nuboso, como mi alma; llovizna fría; lloran las flores; los árboles lagrimean por todas sus hojas, hasta los cristales del vagón gimen y dejan correr abundantes lágrimas. ¡Todo se viste de mi gran congoja!...

Anocheaba cuando llegó el tren. Pedro marchaba como un sonámbulo siguiendo inconscientemente calles y plazas; no oía el ruido de la población, que iba y venía y reía y gritaba, sin fijarse en él. Cuando divisó el palacete de Ranzade, sintió en sus profundos como un aleteo de inquietudes, dolor, frenesí y muerte.

Era noche cerrada. A causa de la lluvia, eran escasos los transeuntes en aquel barrio extremo, tan animado en las tardes apacibles; sólo algún que otro grupo de obreros rezagados, que se dirigían á buen paso hacia el otro extremo de la ciudad, al barrio de Escoriana, y algunos coches que

**ALMAS MUERTAS**

**Historia de una familia burguesa**

**XX**

Madrid, 17 de junio.

Dos meses hace que no recibo cartas tuyas. ¿Por qué este desvío, esperanza de mi alma, consuelo mío? Temo algún nuevo golpe de mis despiadados enemigos, sospecho que interceptan nuestra correspondencia; pero, sea como quiera, yo no puedo vivir sin tu recuerdo. He podido soportar el tormento de la larga ausencia gracias á tus cartas, cada una de las cuales me traía algo de tu alma, que es mi cielo. Pero ya acaba este sufrir. Esta semana termino mi carrera y antes de fin de mes gozaré de la gloria de verte. He pensado en el porvenir, en vencer las ásperas minucias de la realidad, para poder ofrecerte un hogar sin miseria, y cuento ya con una titular en un pueblecillo cercano á esa, en Sirbas. Clientela modesta, población obrera. Tú sabes cuán simpática me es esa gente, y lo que no nos pueden dar en riquezas (¡pobres!), nos lo darán en agradecimiento, del cual hay tesoros en el alma del pueblo. Verás tú cómo te quieren; verás qué buenos son los pobres. Adiós, Consuelo querida, perdóname si soy hoy tan breve. Estoy estos días atareadísimo, preparándome para los últimos exámenes. Escríbeme en cuanto recibas ésta; ya sabes

nota de estas consideraciones y de las denuncias que presentamos para corregir los abusos que en ellas se contienen.

Y por hoy no digo más, aunque hay tela para rato.

EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 11 octubre 96.

## Unión General de Trabajadores

### COMITÉ NACIONAL

La huelga de Picapedreros de Barcelona se sostiene con igual tesón, aunque tropieza con muchas dificultades, siendo la mayor el que han acudido bastantes trabajadores de fuera de la localidad á ocupar las plazas de los huelguistas.

La Sociedad de Trabajadores en Madera de Santander, dejó al disolverse un descuberto de 12 pesetas en concepto de cotizaciones para la huelga de «La Fabril», de Málaga.

Recientemente ha sido satisfecha esa cantidad á la Unión por conducto de la Agrupación Socialista de la expresada localidad.

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de septiembre:

	Pesetas.
Sobrante de agosto . . . . .	90,78
Ingresos en septiembre . . . . .	52,90
<b>Total de ingresos . . . . .</b>	<b>143,68</b>
Gastos de septiembre . . . . .	123,12
<b>Existencia en Caja . . . . .</b>	<b>20,56</b>

Barcelona, 23 septiembre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

## Reuniones

La Agrupación Socialista de Gallarta celebrará reunión general ordinaria en el Centro Obrero de aquella barriada, café de

lado, dolor, pena honda de tu sufrir, compasión, lágrimas por tu tormento, deseos de ahogar otra afeción, de corresponder á tu amor. Por otro, alegría, aluvión de vida nueva, delirio venturoso del corazón, mil sensaciones hasta entonces desconocidas, amor pleno, pasión por Angel. El corazón se ha impuesto á la voluntad; le amo locamente, sin discernir por qué; pero le amo, le amo más que á mi vida.

—¡Dios mío, madre mía! ¿por qué me habéis abandonado?—exclamó Pedro, y sus sollozos conmovieron y arrancaron tristes lágrimas á Consuelo.

—Perdóname, Pedro. No he podido más...

—¡Sí, pobre niña, alma mía; tu sinceridad me atormenta cruelmente, pero te quiero así! Fenezca mi dicha, retuézase mi corazón con retortijones de agonía, sufra mi alma el suplicio horrendo, pero sálvese la verdad de tu alma immaculada, lábrese tu dicha, aun á costa de mi vida...

—¡Ay, Pedro, qué chica, qué despreciable me siento ante tu grandeza! ¿Cómo choca mi egoísmo ante tu desinterés, ante tu sacrificio cuya moral me asombra! No merezco tu estimación; olvidame.

—¡Oh, eso jamás, Consuelo! ¡Olvidarte cuando más te quiero! Si ya te he dicho que te amo así, sin dobleces ni mentiras. No sé si tendré ánimo bastante para soportar la vida con la terrible verdad, pero seguro estoy de que no la podría soportar con la falsa. Consuelo falsa, Consuelo hipócrita, simulando un amor que no siente, Consuelo deshonrada y deshonrado yo... esto sí que sería morir, padecer tormentos infernales. Puede que sea una necia vanidad mía, no más, pero me creo con vocación de martir; si el sufrimiento tiene un

Lecuna, parte zaguera, mañana, domingo, á las cuatro de la tarde, para tratar de los siguientes puntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Lectura y discusión de cuentas.
- 3.º Nombramiento de cargos vacantes en el Comité.
- 4.º Proposiciones generales.

Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, estanco, parte zaguera.

## CORRESPONDENCIA

Santiago.—J. M.—Recibidas 2 pesetas: 1 para LA LUCHA, que tiene abonado hasta fin de Agosto, y 1 para EL SOCIALISTA.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibida 1 peseta de José Mareque, de Santiago. La suscripción que pedimos para Puente Nuevo en el número 104, no se ha recibido.

Madrid.—Cormeño.—Remite á esta dirección, á nombre de A. Campo, siete cuadernos de la Biblioteca, del 23 al 30, y su importe entregará Morato, que le cargaremos en cuenta.

Madrid.—F. B. y V. B.—Recibidas, por conducto de EL SOCIALISTA, 2 pesetas, hasta fin octubre.

Gerona.—F. C.—Recibida 1 peseta. Tiene abonado hasta fin diciembre.

Durango.—M. G.—Recibida 1 peseta. Tiene abonado hasta fin diciembre.

Valmaseda.—F. I.—Recibida 1 peseta para la suscripción de P. G., que se remite con la suya.

Villafraña.—N. G.—Llegó tarde la suya. Se remiten los números que pide de éste.

Somorrostro.—F. C.—Recibida la suya con el importe de 25 ejemplares, que se remitirán.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibida la suya. Gracias por la atención.

Gijón.—V. H.—Recibidas 16,98 pesetas de paquetes hasta el número 104.

La Arboleda.—M. P.—Recibidas 45 pe-

setas: 30 para LA LUCHA, que tiene abonado hasta el número 104 y le sobran 75 céntimos para el 105, y 15 para LA REPÚBLICA SOCIAL.

la muerte airada me robó su amor y sus caricias; quise amar á otros y no pude; no hubo quien llenara el vacío que dejó en mi alma mi pobre madre muerta. Me acogí á tí, dejé que se desbordara la ternura y el amor tanto tiempo guardados, vislumbré la felicidad, forjé un mundo para los dos, mil poéticas ilusiones soñé, y todo se desmorona y me hiere y me llena de pánico y tristeza... ¡Sí, llora, llora por mí! Esas lágrimas me producen un consuelo inefable. Caen en mi alma agostada como la acción bienhechora del riego en los resecos campos. Guarda siempre en un rincón de tu alma un recuerdo para este pobre sin ventura. Y sé feliz, Consuelo; mas si la triste suerte quiere que tus venturas de hoy se tornen en desdichas, me encontrarás siempre, y donde quiera; al primer ¡ay! dolorido que lance tu corazón, Pedro, que te amará siempre, volará á tu lado.

Apoyada en uno de los jarrones en que remataba la escalerilla del palacete, lloraba Consuelo tan amargamente, que el mismo Pedro, que necesitaba para sí toda la compasión del mundo, se conmovió y sintió compasión hondísima por la pena de la joven. Aprovechó la circunstancia de arreciar la lluvia en aquel momento para cortar la violenta situación, y salió sin más despedida que un apretón de manos, que agitó todo su sér como si hubiera recibido una fortísima corriente eléctrica.

Iba por el solitario paseo sin saber á dónde, en su cabeza se libraba una gran batalla, según los ruidos que allí sentía, y cómo pensar en nada con aquel jaleo? La fresca lluvia le producía una sensación agradable en su ardorosa frente. Marchó en línea recta hasta topar con una verja que

defendía á unos jardinillos, y, sin conciencia de lo que hacía, volvió á desandar lo andado.

Vió un banco y se sentó, sin reparar en que estaba chorreando agua, ni en que llovía cada vez con más furia, ni en un polizonte que pasó mirándole de reojo como diciendo «¿qué casta de pájaro será éste?» Pasaron luego tres ó cuatro jóvenes obreros á quienes chocó, naturalmente, la excentricidad de Pedro, y en seguida lo echaron á mala parte.

—¡Je, je! ¡Vaya una curdal!

—Déjale que quedará refrescarse.

—¡Los señoritos, eh! ¡Buenas las cojen! Luego dicen que nosotros...

Y se alejaron riéndose y comentando la chusca ocurrencia del señorito de la tajada.

Aquellas risas, ecos del placer humano, llamaron á Pedro á la realidad. Se sintió calado hasta los huesos y se levantó con la impresión de un gran malestar; con los pies helados; los pulsos marcaban un precipitado compás, la cabeza se abrasaba en la fiebre y, á lo largo del cuerpo, corrían, como niños revoltosos, unos escalofríos y un temblequeo, que alarmaron al joven. El instinto de la vida se sobrepuso á todo; se abrochó instintivamente la americana, con lo cual la humedad se ciñó más al cuerpo y marchó apresuradamente hacia la población, entrando en la primera fonda que halló, y se acostó enseguida.

Ya no había remedio. La fiebre subía y subía, y á la mañana siguiente, se declaró, sin ambages ni rodeos, la condenada pulmonía.

libros y folletos de venta en esta administración

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

la muerte airada me robó su amor y sus caricias; quise amar á otros y no pude; no hubo quien llenara el vacío que dejó en mi alma mi pobre madre muerta. Me acogí á tí, dejé que se desbordara la ternura y el amor tanto tiempo guardados, vislumbré la felicidad, forjé un mundo para los dos, mil poéticas ilusiones soñé, y todo se desmorona y me hiere y me llena de pánico y tristeza... ¡Sí, llora, llora por mí! Esas lágrimas me producen un consuelo inefable. Caen en mi alma agostada como la acción bienhechora del riego en los resecos campos. Guarda siempre en un rincón de tu alma un recuerdo para este pobre sin ventura. Y sé feliz, Consuelo; mas si la triste suerte quiere que tus venturas de hoy se tornen en desdichas, me encontrarás siempre, y donde quiera; al primer ¡ay! dolorido que lance tu corazón, Pedro, que te amará siempre, volará á tu lado.

Apoyada en uno de los jarrones en que remataba la escalerilla del palacete, lloraba Consuelo tan amargamente, que el mismo Pedro, que necesitaba para sí toda la compasión del mundo, se conmovió y sintió compasión hondísima por la pena de la joven. Aprovechó la circunstancia de arreciar la lluvia en aquel momento para cortar la violenta situación, y salió sin más despedida que un apretón de manos, que agitó todo su sér como si hubiera recibido una fortísima corriente eléctrica.

Iba por el solitario paseo sin saber á dónde, en su cabeza se libraba una gran batalla, según los ruidos que allí sentía, y cómo pensar en nada con aquel jaleo? La fresca lluvia le producía una sensación agradable en su ardorosa frente. Marchó en línea recta hasta topar con una verja que

defendía á unos jardinillos, y, sin conciencia de lo que hacía, volvió á desandar lo andado.

Vió un banco y se sentó, sin reparar en que estaba chorreando agua, ni en que llovía cada vez con más furia, ni en un polizonte que pasó mirándole de reojo como diciendo «¿qué casta de pájaro será éste?» Pasaron luego tres ó cuatro jóvenes obreros á quienes chocó, naturalmente, la excentricidad de Pedro, y en seguida lo echaron á mala parte.

—¡Je, je! ¡Vaya una curdal!

—Déjale que quedará refrescarse.

—¡Los señoritos, eh! ¡Buenas las cojen! Luego dicen que nosotros...

Y se alejaron riéndose y comentando la chusca ocurrencia del señorito de la tajada.

Aquellas risas, ecos del placer humano, llamaron á Pedro á la realidad. Se sintió calado hasta los huesos y se levantó con la impresión de un gran malestar; con los pies helados; los pulsos marcaban un precipitado compás, la cabeza se abrasaba en la fiebre y, á lo largo del cuerpo, corrían, como niños revoltosos, unos escalofríos y un temblequeo, que alarmaron al joven. El instinto de la vida se sobrepuso á todo; se abrochó instintivamente la americana, con lo cual la humedad se ciñó más al cuerpo y marchó apresuradamente hacia la población, entrando en la primera fonda que halló, y se acostó enseguida.

Ya no había remedio. La fiebre subía y subía, y á la mañana siguiente, se declaró, sin ambages ni rodeos, la condenada pulmonía.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Coleccionismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

## BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadradas en holandesa.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8